

la Resurreccion del Señor; la Venida del Espíritu Santo, y otras varias obras, que no agradaron al rey, tanto que muchas de ellas las mandó restaurar á otros mas diestros profesores.

ZUMALACARREGUI (DON TOMÁS), nació en Ormestegui, provincia de Guipúzcoa, el 29 de setiembre de 1788. Hijo de padres pobres, apenas recorrió por todos los ángulos de la monarchía el grito heroico de independencia, entró á servir en clase de cadete á las órdenes del ilustre don Francisco Espoz y Mina. A sus felices disposiciones para la milicia, y á su bravura en los combates, debió ser nombrado capitán, habiendo pasado en poco tiempo por todos los grados inferiores. En 1822, cuando se levantaron fuerzas para revesitar de nuevo con el mando absoluto á Fernando VII, le hizo Quesada comandante del tercer batallón de Navarra; dos años después de la reaccion, Zumalacarregui mandó en clase de teniente coronel un regimiento de infantería ligera, luego el tercer regimiento de infantería de línea, en el cual ascendió á coronel efectivo, y obtuvo en fin el mando del regimiento de Estremadura. Corría el año 1832, y se hallaba Zumalacarregui en el Ferrol, cuando fué relevado del mando de su regimiento por el brigadier Ceballos Escalera. Vivamente resentido con esta separacion inesperada, pasó á la corte, y á pesar de sus muchas diligencias, no alcanzó ser repuesto en el mando, y se retiró á la ciudad de Pamplona con su familia. Siu que procuremos decir de un modo decidido cuales eran las opiniones de Zumalacarregui, pues muchos las conceptaban altamente democráticas, y otros absolutistas, nos parece indudable que no era fanático absolutista, aun cuando sus ideas no se aviniesen con las fórmulas de los gobiernos representativos. — Hasta el 29 de setiembre de 1833, día en que murió Fernando VII, no debia Zumalacarregui su reputacion, sino á las cualidades requeridas para ser un buen coronel. A principios de octubre sonaba el grito de rebelion en algunos puntos de Castilla la Vieja, en las provincias Vascongadas y en Navarra. Lorenzo y Sarsheld castigaron la audacia de los rebeldes; la guerra civil sucumbia cuando apenas empezaba; pero de repente cobraron ánimo los carlistas, poco antes dispersos y abatidos, con la adquisicion de un solo hombre que ingresó en sus filas, sin mas distintivos que una boina y unas alpagatas. De esta manera se presentó Zumalacarregui á los sublevados en el valle de Araquil, el día 30 de octubre, burlando la vigilancia de los que le observaban la noche del 29. Desprovisto de recursos, hubo de internarse en lo mas escarpado de las montañas, para organizar allí sus fuerzas; escribaba el valor de sus subordinados con su decision y arrojo en las sorpresas y emboscadas; no contribuia poco á la rapidez de sus operaciones el equipo y armamento que habia adoptado para su gente, que consistia en un pantalon, capote, boina, canana, morral y fusil. — Sardsheld habia sido relevado por Quesada; este quiso hacerse dueño del valle de Araquil, y al efecto se presentó en Alsasua; á su espalda se alza una colina, y de allí parte un enmarañado bosque, que se dilata algunas leguas; este era el punto donde se hallaba Zumalacarregui con 41 batallones y tres escuadrones, y desde donde rompió

las hostilidades contra Quesada, y sin duda hubiera vencido sin la oportuna llegada de Jáuregui con mas de mil hombres; hizo no obstante algunos prisioneros, con los que se mostró cruel, cediendo á su carácter adusto y propenso á la cólera. Ocurrió otra accion no menos reñida, cerca de las Dos Hermanas, cuya posicion ocupaba ya Zumalacarregui, cuando Quesada y Lorenzo se dirigieron á la Borunda; se hizo general el combate, y aunque por una y otra parte se vieron prodigios de valor, el ejército de la reina sufrió una pérdida mas considerable que el de don Carlos. En otra ocasion sorprendió al baron de Carondelet, primero en las Peñas de San Fausto, y después en Viana, cayendo sobre sus fuerzas, mientras las creia acosadas por Rodil. En las Peñas de San Fausto fué rota una columna de 600 hombres; cayeron prisioneros varios oficiales distinguidos, y entre ellos el conde de Viamanuel, á quien Zumalacarregui prodigó todo género de atenciones, hasta el estremo de querer salvarle la vida. Zumalacarregui propuso á Rodil canjear al conde de Viamanuel, por un oficial y algunos soldados que habia perdido dias antes; respondió Rodil que los prisioneros rebeldes estaban ya fusilados; lo cual equivalia á sentenciar á muerte al desgraciado conde, lo que en efecto se cumplió. — Ganó Zumalacarregui otra batalla en la llanura de Salvatierra, donde cogió prisionero á O'Doyle, su hermano, un capitán y 43 oficiales, que fueron al dia siguiente fusilados en el mismo campo, teatro de la derrota de los soldados de la reina. En suma, mientras el ejército del Norte estuvo á las órdenes de Rodil, solo esperiméntó Zumalacarregui dos reveses de consideracion, en cambio de diversos triunfos. — Por esta época finalizaba el año de 1834, cuando entró Mina á relevar á Rodil; á poco de tomar el mando, se verificó el sangriento combate de Segura, donde los guias facciosos dirigidos por Zumalacarregui hicieron que se estrellaran los esfuerzos de varios de nuestros mas hábiles generales. En el vigoroso ataque que dió el general Lorenzo sobre el puente de Arquijas, solo la presencia de Zumalacarregui al frente de su batallón de guias pudo contener el impetuoso empuje de las tropas de la reina. — No habiendo mejorado el aspecto de la guerra con el mando de Mina, fué nombrado don Gerónimo Valdés. Hizo Zumalacarregui una tentativa sobre Irurzun; Iriarte fué derrotado en Garnica: evacuaron las tropas de la reina á Maestú, Estella y Salvatierra: intentó el jefe carlista una sorpresa en las alturas del Perdon, se aproximaron los escuadrones carlistas á Pamplona; poseionáronse los carlistas de Estella, y fué evacuada Tolosa. Los consejeros de don Carlos pensaron en que era muy conveniente tomar á Bilbao, plaza rica, comercial, y la que suministraria recursos á la faccion; Zumalacarregui se opuso á llevar á cabo esta empresa, antes de verificar otras; pero tuvo que obedecer y mandó llevar la artillería á las inmediaciones de la plaza. Sin embargo, la muerte iba ya muy en breve á poner término á sus victorias. — Hechos los preparativos por una y otra parte, y después de continuados disparos, lograron los carlistas abrir brecha. Zumalacarregui ofreció una onza de oro á cada uno de los cien primeros que entrasen en la plaza, y que aseguraria la subsistencia

de las familias de los que muriesen, y además prometió al ejército seis horas de saqueo. El general se vió precisado á retardar el asalto hasta la noche siguiente, y mudando sus primeras disposiciones, se decidió á batir en brecha otro punto. En la mañana del siguiente dia, Zumalacarregui, llevado de su costumbre de examinarlo todo por sí mismo, vino á asomarse con el antejo en la mano á una ventana del palacio que está junto á Begoña; en cuanto le distinguieron los sitiados, le saludaron con menudeados tiros de fusil; una bala, dando en los hierros de la ventana, hirió al general de rechazo en la parte superior del muslo, quedando la bala entre las partes blandas. Fué conducido en una camilla, y aunque parecia sufrir muchos dolores, hablaba sin dificultad y chupaba de cuando en cuando su cigarro. El conde de Mirasol anunció á sus soldados la muerte de Zumalacarregui, y cuando este desde su cama dirigia las operaciones del sitio. Los cirujanos se determinaron, después de graves consultas, á extraer la bala al jefe carlista; pero como con el tiempo se hubiese internado esta mas en las carnes, el paciente sufrió mucho durante la operacion, cuyo resultado fué desfavorable. El general murió delirando, dando gritos y mandando evoluciones militares, en una palabra, lleno de ideas belicosas. Su cuerpo, encerrado en una caja de plomo, recibió sepultura en la iglesia de Cegama, pequeña aldea situada á orillas del Orno. Una llave del ataud fué enviada á don Carlos y dejó toda su fortuna, que consistia en catorce onzas de oro, á sus criados y asistentes; en cuanto á su esposa, solo le legó el agradecimiento del príncipe á quien habia defendido. Este fué el término desgraciado que tuvo el principal caudillo de los defensores de don Carlos.

ZURBANO (MARTIN), nació en Varea, harrío de Logroño, el 29 de febrero de 1788. Hijo de honrados y bien acomodados labradores, recibió los primeros elementos de educacion, y cursó latin y filosofia. Huérfano en 1808, y llevado de su ardor juvenil y del amor patrio, corrió á las armas agregándose de voluntario á la partida que Cuevillas levantó contra los Franceses; distinguiéndose en cuantas ocasiones se presentaron durante aquella expedicion, la que concluida regresó á su casa volviendo á sus ordinarias ocupaciones. En 1820, ostentando siempre su adhesión á la causa de la libertad, se alistó nacional voluntario, y por su valor obtuvo el empleo de alférez de caballería de la misma milicia, prestando importantes servicios á la patria. Perseguido en 1823 por sus sentimientos liberales huyó á Valladolid, donde permaneció oculto por espacio de cuatro meses, al cabo de los cuales, habiendo sido fallada favorablemente la causa que se le seguía por adicto á la Constitucion, regresó á su casa, habiendo triunfado tan completamente su inocencia, que fueron sentenciados á presidio sus calumniadores. Consecuente en sus principios políticos, á solicitud suya fué autorizado por el gobierno de la reina para formar una fuerza de ambas armas que debia subsistir en el país enemigo, denominada partida contra aduaueros; dando principio á las persecuciones el 15 de julio de 1835. Situóse en la Rioja alavesa, hizo desaparecer las partidas carlistas que infestaban aquel país, é impidió al mismo tiempo que

casasen los mozos de sus pueblos. Aquí empiezan las brillantes páginas de su gloriosa carrera militar. Referir las innumerables acciones en que se ha hallado y las escaramuzas y sorpresas con que tenia en jurma constante al enemigo, seria tarea casi imposible, como lo seria enumerar las bajas que hizo á las filas carlistas entre muertos, heridos y prisioneros. En 1841 contribuyó á sofocar la sublevacion de las provincias Vascongadas, ocupando á Victoria y luego á Bilbao. En 1842 pasó á Cataluña á mandar la division de aquel ejército destinada á perseguir las partidas carlistas. Hallábase en el principado, cuando sobrevinieron los sucesos de 1843, en los que tanto se esforzó con peligro de su vida por sostener el amenazado poder del regente; se encamionó luego á Madrid y abandonó en Torrejon de Ardoz sus tropas, unidas á las del general Narvaez, entrando en Madrid ocultamente. Dirigióse después de algunos dias á Portugal, donde, reconociendo al gobierno provisional, regresó á España trasladándose desde Palencia á Logroño. El 13 de noviembre de 1844 salió de esta ciudad, y poniéndose á la cabeza de 80 paisanos bajo la enseña de Isabel II y Constitucion de 1837, entró en Nájera y otros pueblos; pero desbaratada su fuerza, se ocultó en una casa de campo, en compañía de su cuñado Cayo Muro. Allí supo la desastrosa muerte de sus hijos, por cuyo motivo le atacó una grave enfermedad que le privó de todo conocimiento; en este estado fué preso por el jefe carlista Rayo, encargado de su persecucion, y á pesar de la vigorosa defensa de su cuñado, que pereció en la refriega, fué conducido á Logroño y fusilado sin formacion de causa el 21 de enero de 1845. Recorriendo todos los grados de la milicia, llegó hasta el de teniente general, confiriéndosele el título de Castilla de conde de Rens, y multitud de cruces y distinciones honoríficas, ganadas en el campo de batalla.

ZURBARAN (FRANCISCO), llamado tambien el Carabaggio español, uno de los mas célebres pintores de España, y acaso tambien de la Europa. Nació en la villa de Fuente de Cantos, en Estremadura, en los primeros dias de noviembre del año 1598. Sus padres Luis é Isabel Marquez, honrados labradores, le dieron una educacion correspondiente á su clase; pero observando en él una inclinacion decidida á la pintura, le enviaron á Sevilla, para que aprendiese este noble arte en la escuela del célebre licenciado Juan de Roelas. El jóven Zurbaran dió al momento pruebas inequívocas de su gran talento y admirable disposicion para la pintura: se aplicaba con pasión al dibujo; Roelas, que le miraba con cariño y vanidad, puso en sus manos los pinceles, y adelantó en poco tiempo tan estraordinariamente, que antes de salir de la casa del maestro, ya se habia formado en Sevilla una reputacion envidiable. Cuando abandonó el estudio, ya que no los consejos de Roelas, hizo Zurbaran el propósito firme de no pintar cosa alguna que no fuese por el natural, ni paño cuyos pliegues no copiase del maniquí; y en esto último, llegó á ser tan sobresaliente, con especialidad en los paños blancos por el buen tono y suavidad con que están tocados, que causan verdadera admiracion, porque se confunden con la verdad. Entendió asimismo admirablemente la perspectiva; y hay un cuadro en el museo de

la Trinidad de esta corte, que representa un religioso, teniendo por fondo una especie de claustro, que sorprende en verdad, porque dificultosamente podrá citarse otro en que la figura destaque mas ó esté mas al aire. — No consta que Zurbaran estuviese en Italia; y sin embargo imitó á Miguel Ángel Carabaggio en las tintas azules, y en la fuerza del claro oscuro, sin duda por haber copiado (segun la opinion de Ceán) algunas obras de este artista italiano. No habia cumplido 28 años de edad, cuando pintó el famoso cuadro de santo Tomás de Aquino para el altar mayor de la iglesia del colegio del mismo santo en Sevilla: en sentir de los inteligentes esta es la mejor obra que nos dejó Zurbaran, y en la cual quiso dar una prueba de todo su saber, por la fuerza del claro oscuro, por la valentía de su pincel y por la exacta imitacion de la naturaleza. — Pasó después á Guadalupe, donde pintó para el monasterio de gerónimos trece cuadros del mayor mérito, entre ellos el del santo doctor, el de san Ildefonso y el de san Nicolás de Bari. Regresó á Sevilla, y concluyó los muchos encargos que tenia pendientes. — Se opina generalmente que debió estar algun tiempo en Madrid, por los años 1630, ya porque en 1633 se firmaba como pintor de cámara del rey ó pintor del rey, segun entonces se decia, ya por los cuadros de este autor, que desde entonces existen en la corte. Mucho habríamos de alargar este artículo si nos propusieramos indicar los muchísimos y buenos cuadros que se conocen de este autor: nos limitaremos, pues, á decir que no pueden equivocarse con los de ningún otro; que son justamente apreciados dentro y fuera de España, como los de Murillo, Ribera, Navarrete y los mas célebres pintores. Pintó muchos para las iglesias de San Esteban, San Roman, San Alberto, Santo Domingo de Portacell, trinitarios calzados, capuchinos, Santa Maria de Jesús y San Pablo, en Sevilla; para la Merced y San Pablo en Córdoba, para los capuchinos y los cartujos en Jerez de la Frontera, para la iglesia parroquial de Peñaranda, para las capuchinas de Castelló, y en fin para el palacio del Buen Retiro, para los carmelitas descalzos, etc., en Madrid. Varios de estos cuadros se ven en los museos de esta corte, y algunos hay tambien en el sumptuoso monasterio del Escorial.

ZURITA (DON GERÓNIMO). Este célebre español nació en Zaragoza en 1512 de don Miguel de Zurita, médico de cámara de los reyes Católicos, conocido bajo el nombre del doctor Alfaro, y de Ana de Castro, á quienes debió una educacion propia de su ilustre nacimiento. Aprendió en Alcalá las lenguas griega y latina y retórica, Carlos V le nombró Continuo de su real casa; y por marzo de 1525 y julio de 1530 le hizo merced del oficio de merino de la ciudad de Barbastro y villa de Almodóvar, y baile de Huesca, donde desempeñando sus obligaciones no desistió de su aplicacion á la literatura. A los 26 años de edad casó con doña Juana García Olsan, hija de Moren García Olsan, secretario de la Inquisicion, cuyo empleo desempeñó después Zurita, con tal acierto, que en 1543 fué enviado por el inquisidor general á Alemania para consultar con el emperador asuntos de Inquisicion, cuya gravedad merecia farse al juicioso talento de Zurita. En 1549 fué nombrado por las Cortes de Aragon cronis-

ta del reino, en virtud de cuyo empleo le autorizaron para registrar archivos, y cuantas memorias pudieran facilitarle la ejecucion de su cargo. Pasó á Sicilia, Napóles y Roma, corrió la Italia y volvió á España haciendo un estudio de cuanto se le presentaba á la vista. Felipe II, le honró con el título de secretario de su cámara, y el cardenal Espinosa con el de secretario del consejo de Inquisicion. Algun tiempo después se retiró á Aragon con objeto de dedicarse exclusivamente á la historia que verdaderamente exige quietud, y en 1571 le nombró el rey maestro racional de Zaragoza. Retirado Zurita en el convento de Santa Eufracia, reconocia sus escritos para publicarlos con la perfeccion necesaria; al paso que los Españoles, y con particularidad los Aragoneses, esperaban impacientes la publicacion de los *Anales* de su reino, obra que costó 30 años de estudio para ordenarla, y cuya fidelidad histórica, madurez de juicio y elegancia de estilo, hace que se tenga á su autor por el Tácito y Libio español. Así se gloribia España, y particularmente Aragon, con la primera y mas cabal historia de su reino, cuando acaeció la muerte de Zurita en octubre de 1580. Dejó cinco hijos, entre ellos don Gerónimo, heredero de la ciencia de su padre. Entre las obras de Zurita citaremos las mas dignas de atencion: *Anales de la corona del reino de Aragon*, 6 tomos en fol.; *Memorial de las casas antiguas de Aragon*; *Historia del rey don Enrique III de Castilla*; *Index rerum ab Aragona regibus gestarum*.

ZURLAUBEN (BARON DE LA TOUR-CHATELON DE), descendiente de una noble familia alemana que remonta su origen á los tiempos de Othon I, nació en Zug el año 1720, estuvo al servicio de la Francia, hizo las campañas de 1742, 43, etc., se distinguió (1762) en la defensa de las trincheras de Melsungen, y tomó su retiro en 1780 con la graduacion de teniente general. Murió en 1795. Fué socio de la Academia de inscripciones, y escribió algunas obras.

ZURLO (JOSÉ, CONDE), nació el año 1759 en Nápoles, murió en 1828; se dedicó en un principio al foro en su ciudad natal, llegó á ser director de rentas en 1798, lizo dimision de este cargo, y no le ejerció durante la corta duracion de la república Parthenopea, le recobró en 1800, restableció el crédito y emprendió mejoras que le atrajeron la animadversion de los malcontentos, fué derrotado por el partido de la reina y de Acton, siguió sin embargo á la familia real en su destierro; pero se unió á Murat (1809), y fué ministro de gracia y justicia y después del interior en tiempo de este, acompañó á Trieste á la viuda de Murat, volvió á su patria en 1818, y obtuvo el ministerio del interior en la revolucion de 1820; pero acusado por los carbonarios por una causa insignificante, presentó su dimision, á la que siguió la caída de todo el gabinete.

ZUYLICHEM (HUYGENS DE). Véase HUYGENS.

ZWENTIBOLD, rey de Lorena. Véase SVIATOPOLK.

ZWICKER (DANIEL), jefe de secta, nació en Dantzick el año de 1612, murió en 1678. Después de haber ejercido la medicina por algun tiempo, abandonó su profesion para ocuparse de religion, se hizo sociniano, y después partidario del arminia-

nismo, intentó refundir en una sola las diversas sectas cristianas, fué el jefe de la conocida con el nombre de los *Conciliadores* ó *Tolerantes*; pero para un corto número de prosélitos que atrajo, adquirió en cambio multitud de enemigos entre los teólogos.

**ZWINGER** (TEODORO), médico, nació en Basilea el año 1658, murió en 1724; adquirió gran fama de práctico y buen profesor, desempeñó la cátedra de medicina en la Academia de Basilea, llegó á ser médico y consejero áulico del duque de Wurtemberg, del marqués de Baden Dourlach, etc.; y fué llamado á Friburgo para ejercer su profesión en una peste desarrollada en esta población, el año 1710. Escribió el *Teatro botánico*, Basilea (en alemán), 1696, en fol., con figuras, obra muy estimada en su tiempo, pero que hoy ha caído en desuso. Su títubuelo, Teodoro Zwinger, llamado el amigo (1533-88), fué también un célebre médico y murió en Basilea de una epidemia, á la que había hecho frente con el mayor valor.

**ZWINGLE** ó **ZWINGLI** (ULRICO), famoso reformista, nació el año 1484 en Wildhaus (canton de Saint-Gall), murió en 1531; fué cura de Glaris á los 22 años de

edad; asistió en clase de capellan de los Suizos auxiliares de Julio II á la batalla de Novara, siguió á otro ejército de Suizos á Marignan, predicó desde entonces contra la costumbre de sus compatriotas de asalararse como soldados del extranjero; fué nombrado en 1516 cura de Nuestra Señora de Einsiedeln ó de las Ermitas, atacó en el púlpito en este mismo año, y uao antes que Lutero, el lujo y los abusos de la corte de Roma, le trasladaron sus numerosos partidarios al curato de Zurich (1518), desarrolló mas y mas sus ideas de reforma, decidió al gran consejo de Zurich á no dejar predicar mas que el Evangelio, solicitó en 1523 el coloquio de Zurich, en virtud del cual quedaron suprimidos el celibato de los sacerdotes y la misa (1524 y 25), y se casó después. Nombrado rector del gimnasio de Zurich, reorganizó la universidad de esta ciudad. Aun cuando diferia de las opiniones de Lutero en algunos puntos, entre otros, acerca de la presencia real en la Eucaristia (que Zwingle negaba y que admitía Lutero), intentó obrar de acuerdo con el jefe de la reforma. Acababa Berna de adoptar su sistema religioso (1528), y tenía la esperanza de extenderle por toda la Suiza, cuando estalló la

guerra llamada de Cappel entre las dos opiniones opuestas (católicos y reformados); terminada esta guerra con la paz de 1529, renació al poco tiempo, y Zwingle, que se hallaba entre las tropas evangélicas, murió en Cappel, donde fué derrotado su partido por los católicos (1531). Dirigió á la dieta de Ausburgo y á Francisco I su *Confesion*, que miran sus partidarios como una obra maestra. Mas lógico y mas cortés que Lutero, nunca Zwingle poseyó la influencia y poder de aquel para mover las masas. Escribió mucho; sus obras (en latin) forman 4 vol. en fol., Zurich, 1544 y 45. Usteri y Vogelín han publicado extractos de ellas en alemán, Zurich, 1819, etc. Zwingle fué el precursor de Calvino; sin embargo, disenta de este reformador en que él concedía al hombre el libre albedrío, y por consecuencia el mérito ó el demérito de sus acciones, que Calvino negaba. Poco después de su muerte sus partidarios se reunieron á los calvinistas.

**ZYPOETAS**, rey de Bitinia desde 328 á 241 antes de Jesucristo, reconoció la dominación de Alejandro que acababa de invadir el Asia. Tuvo por sucesor á su hijo Nicomedes I, que se proclamó independiente.

FIN.



456. 178 17. 14. 1

*J. Calce*  
*Pedro Calce*



